

Leopoldo Castedo

Chile: Vida y muerte de la República Parlamentaria



LA HUELGA DE LA CARNE
ELECCIONES PARLAMENTARIAS
RECABARREN ENTRA EN ESCENA
LA ELECCIÓN PRESIDENCIAL
EL TERREMOTO DE VALPARAÍSO
JUICIO HISTÓRICO SOBRE RIESCO

LA *CUESTIÓN social* se había deteriorado considerablemente durante el quinquenio de Riesco. Entre 1903 y 1905 se produjeron huelgas, con sangrientos resultados las más de ellas, de mineros, estibadores y ferrocarrileros en el Norte; de pintores, curtidores y personal de Correos y Telégrafos, Policía de Aseo y Tranvías en Santiago; mineros de La Calera y, sobre todo, de Lebu, Lota y Coronel, y estibadores de Valparaíso,

El abismo histórico en la estructura social chilena se había acentuado, en vez de paliarse, con la bonanza del salitre, el aumento de las exportaciones, la expansión urbana en el Norte, y el desarrollo de la minería del carbón, amén de otros factores. Las condiciones de trabajo y la relación rendimiento-salario, eran parecidas, si no inferiores, a las dominantes al comienzo de la revolución industrial en Europa y Estados Unidos... sin revolución industrial por cierto en Chile.

LA HUELGA DE LA CARNE

ESTE PANORAMA explica, como acertadamente indica Gonzalo Izquierdo,¹ la extensión a muchos otros problemas angustiosos del originario centrado en la carestía de la carne.

Con el objeto de proteger a la ganadería nacional regía desde 1897 un elevado impuesto que gravaba la internación de carne argentina. Como tantas veces había sucedido y volvería a suceder en casos similares, la ley favoreció a unos pocos ganaderos y perjudicó progresivamente al consumidor de bajos ingresos que constituía la inmensa mayoría de la población.

De acuerdo con la exhaustiva información reunida por Izquierdo, el domingo 22 de octubre se realizó en el centro de Santiago, después de almuerzo, el anunciado desfile no sólo de representaciones obreras, sino de profesionales de modestos recursos, entre los que abundaban los profesores primarios y los

directivos y militantes del Partido Demócrata.³ También había muchos adeptos a las doctrinas liberales del *Pope Julio*.

Los manifestantes llegaron en ordenado y pacífico desfile a La Moneda y solicitaron audiencia del Presidente para entregarle la demanda de abolición del impuesto. Riesco no estaba en el Palacio, sino en su domicilio, en la esquina de Huérfanos con Amunátegui. Según la información de *El Ferrocarril*³ los organizadores departieron con el Presidente en su casa, luego de presentarle su inquietud "...en virtud del derecho de petición que nos confiere la ley...". Riesco les prometió hacer todo lo que estuviera en sus manos para resolver el problema.

Mientras tanto se habían concentrado enormes multitudes frente a La Moneda, en ánimo de creciente exacerbación al darse por sentado, entre los más, que el Presidente se había negado a recibir al comité organizador. De acuerdo con los cálculos de la prensa se juntaron en la manifestación entre 25.000 y 30.000 personas, de las cuales un tercio participaba ordenadamente en el desfile. El resto deambulaba por las calles, los más en los alrededores de La Moneda. Al propalarse el falso rumor de la negativa del Presidente, el clima tenso comenzó a exacerbarse más y más hasta degenerar en colosal trifulca, que la escasa fuerza pública a la sazón disponible trató de dominar a balazos. En efecto, las tropas acantonadas en Santiago hallaban todas de maniobras en el Maule. Con los primeros caídos la furia llegó al paroxismo e hizo inútil todo esfuerzo de apaciguamiento. Como la fuerza pública era escasa, fueron armados el Cuerpo de Bomberos y grupos de voluntarios entre otras doce brigadas de 50 hombres cada una, capitaneadas por socios del Club de la Unión, todos de apellidos más o menos ilustres. La prensa obrera acusó a la "juventud aristocrática" de "viles asesinos del pueblo".⁴

Los cómputos relativos al número de muertos oscilaron de 200 a 250 y entre los muchos heridos se contaron 65 policías.

La *Huelga de la carne* además de nublar los últimos meses de la presidencia de Riesco, puso de manifiesto que la *cuestión social* era asunto mucho más serio de lo que la retórica parlamentaria denunciaba de antiguo en agitadas discusiones.⁵ Este clima de protesta general había de influir, primero, en la elección de Pedro Montt, al que se consideraba *hombre fuerte* y, por cierto, en la cadena de incriminaciones que prepararía el ascenso al poder de Arturo Alessandri mucho después.

El ministerio Cruchaga-Puga Borne, una vez restablecida la calma, en parte por agotamiento y en parte por el retorno de las tropas, logró cumplir algunos aspectos del programa que se había trazado en cuanto gabinete de administración, como la aprobación de nuevas leyes electorales,⁶ el Código de Procedimiento Penal,⁷ la ley de habitaciones para obreros,⁸ pretendido paliativo de la tensión social, diversos tratados internacionales,⁹ y la dotación de 2.200.000 libras esterlinas para la construcción del ferrocarril de Arica a La Paz. El asunto de mayor envergadura fue el relacionado con la propiedad salitrera y la proliferación de las "cachimbas" que estudiaremos en el capítulo del desarrollo económico.

ELECCIONES PARLAMENTARIAS DE MARZO

LAS PARLAMENTARIAS del mes de marzo, que holgadamente ganó la nueva Coalición parecían preludear la misma agrupación de los partidos en vísperas de la presidencial. No fue así. De nuevo el cuadro político se reajustó en torno a los candidatos con mayores expectativas. Un grupo conservador trataba de aliarse con los radicales, los nacionales y un grupo importante de liberales en apoyo de Pedro Montt. Otros núcleos numerosos de conservadores y liberales, con los liberales democráticos, dudaban entre Fernando Lazcano y Juan Luis Sanfuentes. El agitado panorama político se encrespó aún más con el rebrote en Antofagasta de los conflictos acaecidos tres meses antes en Santiago.

LA HUELGA DE ANTOFAGASTA

UN PLIEGO de peticiones presentado por los obreros a la Compañía que realizaba los trabajos en el ferrocarril de Antofagasta a Bolivia fue rechazado por ésta. Se produjo un paro general el 6 de febrero y se convocó a una reunión en la plaza a la que acudieron unos 3.000 obreros. La experiencia de la *Huelga de la carne* en Santiago motivó no sólo las prolijas precauciones de la policía, sino la preparación de las dotaciones del crucero "Blanco Encalada" que había recalado en el puerto y el acuartelamiento del regimiento "Esmeralda", de plaza. Sin embargo, y dudando de la eficacia de estas fuerzas, los comerciantes de Antofagasta organizaron y armaron, con la anuencia de las autoridades, unas *Guardias de Honor* que según la versión de numerosos testimonios,¹⁰ fueron las principales causantes del desastre.

En efecto, los nutridos grupos que se concentraban en la plaza para escuchar los discursos de los dirigentes obreros y representantes del Partido Democrático, insultados por los *guardias de honor*, respondieron los ataques con la misma moneda. Uno de los *guardias* disparó su revólver, pero en vez de hacer blanco en un manifestante, hirió a un sargento del "Esmeralda" que, con sus huestes, se hallaba apostado en un rincón de la plaza. Se dijo que el teniente al mando del escuadrón creyó que la bala provenía de un manifestante y ordenó una descarga a la que siguió el fuego directo de los *guardias de honor* sobre los obreros.¹¹ Cogidos éstos entre dos fuegos trataron de dispersarse en una confusión atroz de gritos y sangre. El Gobierno dio cuenta oficial de nueve muertos y 83 heridos.¹² En la Cámara de Diputados se denunciaron las cifras de 58 muertos y más de trescientos heridos.¹³

ELECCIÓN DE RECABARREN

ENTRE LAS consecuencias de la matanza, además del incremento en el apoyo al *hombre fuerte* Pedro Montt, y entre otras que analizaremos en lugar oportuno,

la más decidora fue el fortalecimiento del Partido Demócrata en sus ya perfiladas dos fracciones: la apaciguadora que dirigía Malaquías Concha y la de acción directa, así como la elección de diputado de este partido por Antofagasta de Luis Emilio Recabarren. Para algunos sectores de opinión cada vez más numerosos, era evidente el contubernio de la oligarquía, por las buenas o por las malas, con los intereses del capital extranjero, como claramente denunció después Francisco Antonio Encina: "... en obsequio del extranjero llegamos hasta renunciar, (a) nuestro propio interés y aún hasta exponemos a los más graves peligros".¹⁴ La elección de Recabarren fue anulada, por instigación, mociones y campañas del Partido Radical, antes de transcurridos cuatro meses de obtenida su diputación.¹⁵ La actitud de este partido, por lo demás, era compartida por los restantes, salvo el Democrático, que apenas tenía tres diputados en la etapa previa a la expulsión de Recabarren.

Antes de estos episodios y a raíz de graves denuncias de intervención electoral cargadas al Ministro Pinto Agüero, el ministerio Cruchaga-Puga Borne hubo de renunciar.

El nuevo gabinete, décimoquinto de Riesco, tenía una estructura muy similar a la del anterior; José Ramón Gutiérrez trocaba la cartera de Industria y Obras Públicas por la jefatura del gabinete en Interior; Federico Puga Borne seguía en Relaciones; en las otras carteras Manuel Salas Lavaqui sustituía a Guillermo Pinto Agüero, causante de la crisis; Ramón E. Santelices a Belfor Fernández y Manuel A. Covarrubias a Manuel Foster Recabarren.

La división en cuanto a las preferencias por los candidatos presidenciales entre los conservadores, que liquidó una vez más la mayoría parlamentaria, redujo la efímera vida de este ministerio a apenas un mes.

Dos acontecimientos tuvieron lugar durante este breve período. El 27 de abril la Unión Liberal, integrada por liberales, nacionales, radicales y la fracción *montana* de los conservadores, eligió a Pedro Montt como candidato por 348 de un total de 400 votos. La decisión de proclamar al *hombre fuerte*, en probable lucha con Fernando Lazcano, al que se acusaba de pretender el mantenimiento de toda una dinastía por ser pariente de Riesco, a su vez familiar de Errázuriz Echaurren, coincidió con un escándalo mayúsculo.

LA CONCESIÓN DE TIERRA DEL FUEGO

EL MISMO día de la proclamación de Pedro Montt, *Las Últimas Noticias* publicaba el decreto reservado del mes anterior¹⁶ que otorgaba concesión a una firma privada por el término de 25 años a la parte de la Tierra del Fuego comprendida entre la cordillera de Darwin, el Canal de Beagle, las islas Guamblin, Gordon, Hoste, Wollaston, Diego Ramírez, Shetland "y tierras situadas más al sur". En la parte correspondiente a las relaciones exteriores estudiaremos las implicaciones de este decreto. En cuanto al acontecer político, importa señalar aquí su contribución al desprestigio de Riesco y de su Ministro Puga Borne, autor del decreto

que concedía la exclusividad de la explotación de tan inmenso territorio a los señores Enrique Fabry y Domingo de Toro Herrera, este último, cuñado (y enemigo) del presidente Balmaceda. La prensa abrió el fuego contra el Gobierno:¹⁷ "Esta concesión debió someterse a consejo de ministros; pero estamos seguros de que los ministros conservadores... habrían preferido salir de La Moneda con la frente alta antes que aceptar tal enormidad".¹⁸

El efímero Gabinete Gutiérrez-Salas Lavaqui fue sustituido por el décimosexto y último de Riesco con secretarios de ambas fracciones en vísperas de la elección presidencial:

Interior: Manuel Salinas;

Relaciones Exteriores, Culto y Colonización: Antonio Huneeus;

Justicia e Instrucción Pública: Samuel Claro Lastarria;

Hacienda: Joaquín Prieto Hurtado;

Guerra y Marina: General Salvador Vergara Álvarez;

Industria y Obras Públicas: Abraham Ovalle.

ELECCIÓN DE PEDRO MONTT

EL POSTER gobierno de Riesco logró sobrevivir a los embates de la violenta campaña presidencial, que culminó el 25 de junio con la elección de Pedro Montt por la aplastante mayoría de 164 electores contra 97 de Lazcano, candidato de la Coalición proclamado en la convención del 10 de mayo. Los últimos meses de la presidencia de Riesco rubricaron lo que parecía un sino fatal en su contra, en forma de dos terremotos: uno telúrico que hizo historia, no sólo en la chilena, tremenda de suyo en materia de seísmos, sino en la universal; otro político, centrado en la elección de Valentín Letelier como Rector de la Universidad de Chile.

EL TERREMOTO DE VALPARAÍSO

EL TERREMOTO de Valparaíso había sido anunciado con diez días de antelación por el jefe de la oficina Meteorológica de la Armada.¹⁹ Todavía resonaban en la prensa los ecos de la catástrofe de San Francisco y de su incendio, ocurridos hacía cuatro meses. Los geólogos hablaban ya de la *geosinclinal circumpacífica*, pero la opinión del grueso público, formada en tres siglos y medio de fatalismo predestinado hizo, como antes y después, caso omiso de las que consideraba aventuradas predicciones.²⁰

Amaneció el día 16 despejado, en concordancia con el dominante viento sur, indicio de buen tiempo y con el barómetro. Sin embargo, alrededor de las 10 de la mañana comenzó una lluvia suave pero pertinaz, que no se interrumpiría por mucho tiempo. Poco antes de las 8 de la noche, cuando los más de los porteños hacían la sobremesa o estaban todavía comiendo, se produjo el primer

sacudimiento de la tierra que duró, según los más entre los testimonios, cuatro minutos; otros hablan de cuatro credos. Todo el mundo se lanzó por cierto a la calle o trató de guarecerse bajo los dinteles que creían menos vulnerables. De éstos no pocos fueron aplastados al desplomarse las fachadas, ante el espanto de los que se habían quedado, por la indecisión del pasmo, en los interiores. Otros cayeron bajo el peso de cornisas, muros, balaustradas. Un extraño fenómeno atmosférico anterior a los incendios enrojeció el cielo, si bien esta luz macabra no era suficiente para dominar las tinieblas causadas por la quebradura de faroles y lámparas eléctricas y de gas. Siguieron al primer sacudimiento quince minutos de alaridos, busca de sobrevivientes, paroxismo, hasta producirse el segundo, más breve —se habló de un minuto— pero mucho más fuerte, que completó la destrucción de barrios enteros: el Almendral, entre las calles Errázuriz e Independencia; el Estero de Las Delicias y la Plaza Aníbal Pinto con sus aledaños, todos ellos tierras de relleno. Las casas de los alrededores del puerto, más sólidas, resistieron mejor. En ellas se refugiaron unos, mientras otros lograban llegar a los barcos o improvisar refugios en calles y plazas para protegerse de la lluvia tenue y pertinaz, que sólo cesó a medianoche, de la helada subsiguiente, del terror a la propagación de los incendios, que la tenue llovizna apenas sofrenaba y de la guerra campal entre fuerza pública y salteadores, muchos de cuales fueron fusilados *in situ*.

La ciudad quedó totalmente aislada, de suerte que hubo de defenderse con sus propios recursos de la propagación de los incendios, de los insensatos que rompían la cañería de agua más cercana para abastecerse o simplemente para satisfacer la vesania generada por el caos,²¹ además de la necesidad urgente de enterrar los cadáveres, calculados *a posteriori* en más de tres mil.

El terremoto sacudió, con mayor o menor intensidad, pueblos y ciudades del Valle Central. En Santiago se produjeron escasas víctimas, pero la gente se lanzó también a las calles y plazas. Muchos pernoctaron en los tranvías o en otros vehículos que consideraron menos vulnerables. La Moneda, el Teatro Municipal y el Congreso sufrieron serios daños, pero no hubo derrumbes fatales.

Con la interrupción total de las comunicaciones, sólo se tuvo noticias de la catástrofe de Valparaíso en la tarde del día 17 por un telegrama de Quillota y en la mañana del 18 por un esforzado jinete. Tres días después llegaban a Valparaíso los ministros del Interior y de Guerra, y el 25 el Presidente Riesco y el electo Pedro Montt, luego de un viaje en tren, a pie y a caballo.²²

El otro terremoto, que también ensombreció los últimos días de la Presidencia de Riesco, fue de carácter político, y lo produjo la designación de Rector de la Universidad. En cuanto al conflicto mismo, se planteaba la misma disyuntiva que produjo en los días de Errázuriz Echaurren la eliminación de Barros Arana. Como en aquella ocasión, en que el historiador encabezaba la terna, el Claustro Pleno la presentó con Valentín Letelier en primer lugar. Como en 1903, los conservadores amenazaron con la guerra sin cuartel, tomando como primera medida la renuncia de sus ministros y la crisis en vísperas inmediatas a la transmisión del mando. En 1906, el Presidente salió del enredo mediante la

salomónica solución de postergar el nombramiento, transfiriendo a su sucesor el conflicto. Hasta *El Mercurio* censuró acremente el último paso político de Germán Riesco: "Medita el Presidente de la República las consecuencias, bien penosas para su nombre, que le traería el hecho de que en las últimas horas de su Gobierno hubiera consentido en ser el juguete de pequeñas pasiones e intereses de grupos que se le han atravesado en el camino de sus obligaciones legales".²³

EL JUICIO HISTÓRICO SOBRE RIESCO

TANTO EL juicio histórico, ciertamente escaso de suyo, como el de sus contemporáneos, han sido severos con Germán Riesco. Salvo los pocos panegiristas que lo defendieron, como siempre sucede, en los discursos de cementerio, o se preocuparon después por ensalzarlo, cual es el muy humano y respetable de su hijo de igual patronímico, los más entre estos juicios coinciden en señalar la culminación durante su presidencia del ejercicio del poder por la oligarquía en su exclusivo beneficio, sazonado con un malabarismo bizantino y de alianzas y coaliciones entre las cuales lo importante era sola y precisamente la disputa del mando por facciones apenas diferenciadas entre sí en lo esencial. Las consecuencias fueron, de acuerdo con estos mismos juicios, el deterioro de la situación económica; el recrudecimiento de la inmoralidad administrativa y, de suyo, la mayor dimensión de la crisis moral que enunciaron al comienzo del decenio Mac-Iver y al final del mismo Valdés Cange, y la fisura, cada vez más profunda, en las relaciones de clase, con la cadena típica de conflictos y represiones que recrudecerá con Pedro Montt.

En lo que todos coinciden, sin regatear elogios, es en el manejo, difícil en grado sumo, de las relaciones exteriores y el éxito personal e histórico que entrañaron los Pactos de Mayo con la República Argentina. Otro atributo positivo, rara vez mencionado, atañe a la precaria situación económica personal de acuerdo con la establecida tradición, de Germán Riesco al cesar en sus funciones.²⁴

NOTAS

¹ Izquierdo Fernández, Gonzalo, *Octubre de 1905. Un episodio en la historia social chilena*. Santiago, 1976. (Separata de la Revista Historia). La exhaustiva documentación reunida por Izquierdo está basada en la prensa periódica fundamentalmente; los comentarios, reacciones y consecuencias políticas se complementan con alguna documentación ministerial, las Actas del Congreso y obras de apoyo. En la escasa historiografía del período es curioso observar en qué medida el dramático episodio está soslayado. Ricardo Donoso, en los capítulos históricos de su *Alessandri*, le dedica dos líneas; Fernando Pinto Lagarrigue, en su *Crónica...* transcribe la información textual de *El Mercurio* e indica el número de muertos en 16. Germán Riesco, en la *Presidencia...* afirma que fue ¡uno solo! cuando en la investigación de Izquierdo la cifra oscila entre 200 y 250. De los 500 heridos, 65 fueron policías.

² En el apéndice con una treintena de personas identificadas que publica Izquierdo (*Octubre...* op. cit. pp. 93-96) se cuentan maestros, veteranos del 79, periodistas, abogados, etc.

³ *El Ferrocarril*, Santiago, 23 de octubre de 1905.

⁴ *El Alba* de Santiago, noviembre de 1905 y *El Trabajo* de Iquique, octubre de 1905.

Además de los bomberos y el Club de la Unión, formaron brigadas los vecinos de la calle Dieciocho, comandados por Cornelio Saavedra, empleados municipales, el Círculo Español, los Centros Italiano, Francés y Alemán, el Club Radical. V. Izquierdo, *Octubre*, (op. cit.) pp. 66-67 con indicaciones de las fuentes en la prensa periódica.

⁵ En el estudio de Izquierdo se hace caudal de los numerosos *mea culpa* publicados en la prensa de todos los colores y expresados en las sesiones de las cámaras (p. 81 sig.).

⁶ Reformas electorales de noviembre de 1905 a enero de 1906.

⁷ Ley N° 1853.

⁸ Ley N° 1838.

⁹ Leyes 1845 a 1849.

¹⁰ Sesiones de la Cámara de Diputados de 5 de junio y de 26 de octubre de 1906.

¹¹ Cf. *El Ferrocarril* de Santiago, 8 de febrero de 1906; *La Ley*, de Santiago, 9, 10 de febrero de 1906; Barriá Serón, Jorge, *Movimiento obrero chileno*. Santiago, 1972, p. 24 sig. Avendaño, Onofre: "Organización social obrera y examen de conciencia", Santiago, 1908, p. 3 (Conferencia leída en la Sociedad de carpinteros y ebanistas Fermín Vivaceta); cf. Galdames, Luis, *Estudio del movimiento obrero en Chile*. Santiago, 1908 (IV Congreso Científico, I Panamericano, Vol. X T. III).

¹² *El Mercurio*, 9 de febrero de 1906.

¹³ Sesiones de la Cámara de Diputados, 7 al 11 de febrero de 1906.

¹⁴ Encina. *Nuestra...* (op. cit.) p. 16.

¹⁵ En la sesión de la Cámara de Diputados de 26 de octubre de 1906, el diputado radical Enrique Rocuant Figueroa apoyó su voto con estas palabras: "Yo declaro que si no hubiera estricta justicia para expulsar al señor Recabarren de la Cámara, ello será necesario hacerlo por razones de alta moralidad social (*sic*), y por otras que están vinculadas a la felicidad y engrandecimiento del pueblo, pues no es tolerable que en la Cámara vengan a representarse las ideas de disolución social que sostiene el señor Recabarren...". (Cit. por Pinto Lagarrigue, *Crónica*, op. cit. p. 45).

¹⁶ Decreto N° 260 de 27 de febrero de 1906.

¹⁷ *El Ferrocarril* y *La Ley* de 28 de abril de 1906.

¹⁸ *El Diario Ilustrado* de 28 de abril de 1906.

¹⁹ "La Sección de Meteorología de la Dirección del Territorio Marítimo, ha pronosticado fenómenos atmosféricos y sísmicos para el día 16 del presente mes, basada en las siguientes observaciones: El día fijado habrá conjunción de Neptuno con la Luna y maximum de declinación norte de éste. A causa de estas situaciones de los astros, la circunferencia del Círculo peligroso pasa por Valparaíso y el punto crítico formado con la del Sol cae sobre las inmediaciones del puerto. A (rturo) Middleton. Valparaíso, agosto 6 de 1906". *El Mercurio* de Valparaíso, 7 de agosto de 1906.

²⁰ *La Ley*, 18 de agosto de 1906.

²¹ El Jefe Militar de la plaza dictó el día 20 el siguiente bando: "Habiendo llegado a conocimiento de esta Comandancia que las cañerías de agua potable están siendo destruidas por diversos individuos, que no se toman la molestia de llegar hasta los grifos, que son los que surten a la población, Decreto: Todo individuo que se sorprenda destruyendo las cañerías de agua potable será fusilado inmediatamente. Anótese y publíquese. Luis Gómez Carreño".

²² Las primeras descripciones del terremoto fueron publicadas en la prensa de Santiago a partir del 17 de agosto. Cf. *El Mercurio*, *El Ferrocarril*, *El Diario Ilustrado* de los días 17, 18 y 19 de agosto de 1906.

²³ *El Mercurio*, Santiago, 11 de septiembre de 1906.

²⁴ Lira, Alejandro, *Memorias*. Santiago, 1950, p. 56-57.